

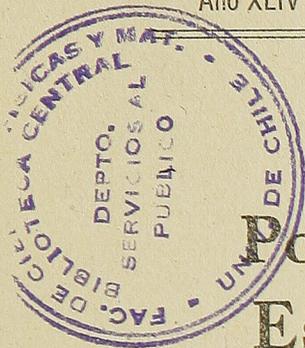
ANALES

DEL INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

Calle San Martín N.º 352 - Casilla 487 - Teléf. 88841 - Santiago - Chile

AÑO LVII⁽¹⁾ * OCTUBRE - NOVIEMBRE DE 1944 * N.º 10-11

(1) Año LVII desde la fecha de su primera publicación en 1888 como "Anales del Instituto de Ingenieros"
Año XLIV desde la fecha de su primera publicación, Enero de 1901, como "Anales del Instituto de Ingenieros de Chile"



Ing. Julio Ibáñez V.

Política económica interna de los Estados Unidos durante la guerra

Los gastos de una Nación en guerra son de tal magnitud, que, por lo general, exigen recurrir a las reservas de riqueza o a empréstitos externos. Sin embargo, la política económica seguida por el Presidente Roosevelt ha hecho posible que los Estados Unidos no sólo costeen esta la mayor de las guerras de la historia, sino que aún presten a otras naciones (Ley de Préstamos y Arrendamientos), con el solo incremento del esfuerzo productor de la población y con las economías provenientes de la vida más sobria que ahí se lleva por efecto de la guerra. Estados Unidos no quedará, en consecuencia, más pobre después de la contienda; por el contrario, saldrá con una mayor capacidad de producción gracias al entrenamiento y a los hábitos de economía adquiridos.

El mecanismo empleado para obtener este resultado podría resumirse así:

1.º) El Estado contrata la fabricación de los armamentos y demás equipo de guerra, en general, con empresas particulares, a precios remunerativos.

2.º) Las empresas contratantes dan abundante trabajo a la población, ya sea directamente en sus fábricas o indirectamente abriendo mercado a otras empresas productoras de materias primas o de trasportes, etc.

3.º) Para pagar los armamentos contratados el Estado emite "Bonos de la Victoria", empréstito interno que es suscrito principalmente por la masa trabajadora de la nación. Debido a los altos salarios de la industria de guerra y a las menores oportunidades para gastar dinero que se presentan ahora en ese país, por restricciones gubernativas en la venta de objetos de lujo y por el racionamiento, los obreros están en mejores condiciones para hacer esta clase de inversiones de ahorro. Además, los norteamericanos conocen la situación de su país y poseen un patriotismo consciente que los impele a prestar ayuda económica a su país. La acumulación de ahorros en bonos de la Victoria, según tenemos entendido, alcanzará muy pronto a un promedio de \$ 25.000 chil. por habitante y ha dado a los obreros la sensación de que se están enriqueciendo, lo que es nuevo estímulo para su actividad.

4.º) Para pagar los bonos el Gobierno tendrá que recurrir a los impuestos por un largo período después de la guerra. Estos gravitarán, de acuerdo con las leyes tributarias norteamericanas, sobre toda la población, en proporción a su capacidad de pago. Desde este punto de vista, la sensación de enriquecimiento general de los

obreros por la adquisición de bonos de la victoria es ilusoria; sin embargo, desde el punto de vista individual, no lo es.

Estados Unidos ha rechazado toda idea de inflación porque los estadistas de ese gran país han comprendido que la inflación y las fluctuaciones de precios y salarios que ella produce son los peores enemigos de una producción abundante. Y esto se comprende porque los productores necesitan saber cuánto les costarán las materias primas que empleen, cuánto gastarán en salarios, sueldos, etc. y a qué precio van a vender sus productos, antes de iniciar un negocio. Si todo esto es incierto nadie estará dispuesto a afrontar los riesgos, a menos que se trate de una especulación o un monopolio destinado al abuso.
